



Ildefonso Marqués Perales, autor de 'La movilidad social en España'

“HAY QUE ACABAR CON LA POBREZA INFANTIL”

Ildefonso Marqués Perales, profesor de la Universidad de Sevilla cuyo principal campo de estudio son las clases sociales en España, asesora al PSOE en temas de movilidad social y propone establecer una Comisión de Movilidad Social en nuestro país. Este doctor en Sociología y Ciencias Políticas ha publicado recientemente *La movilidad social en España* (Catarata). Señala que hay que mirar a la socialdemocracia sueca, que es “la que acaba realmente con la pobreza infantil” para favorecer la movilidad social. Critica que la reforma que diseñó el exministro Wert está hecha para acabar con la inflación educativa, a costa de que los titulados con menor origen social sean expulsados del sistema universitario.

Por Luis Marchal

El mercado es una construcción social que establecen mujeres y hombres para concederse el máximo bienestar?

—Es un buen mecanismo para asignar recursos a las personas. Tiene elementos, incluso, que favorecen la igualdad; pero dejado a su suerte produce una gran cantidad de excluidos. En un capitalismo como el actual, globalizado, las apuestas se ganan y se pierden. El que gana, se lo lleva todo. El que pierde, lo pierde todo. Cada vez es más difícil competir en un mercado que asigna recursos si no tienes formación. Si no has logrado conseguir una buena formación y no puedes producir negocio, estás excluido. Ése es el gran problema del capitalismo. En el momento en el que el mercado produce ciertos excluidos, tiene que haber un organismo encargado de controlar esa tendencia de exclusión. Ése es el Estado.



F. MORENO



—¿Cuáles son esos elementos del mercado que favorecen la igualdad?

—La ley de la oferta y la demanda es un buen mecanismo en aras del incentivo de las personas. Las personas saben que, si se esfuerzan, en el mercado pueden conseguir resultados. Es un mecanismo que favorece la inclusión en la medida en que uno siempre puede ofrecer un producto más barato de lo que hay.

—Si no hay tope de bajada, se puede perder la calidad.

—Pero hay distintos tipos de estratos de consumo. Hay diferentes formas, diferentes marcas y diferentes productos.

—¿Está fallando el Estado a la hora de corregir los efectos indeseados del mercado?

—Sí. Las economías avanzadas occidentales han dejado de necesitar una gran mano de obra cualificada. Los trabajadores manuales cualificados ya no son tan necesarios. Con lo cual, existen muchas personas que están obligadas a optar a puestos de baja cualificación, que además dependen mucho de los ciclos económicos. Cuando la economía va bien, esas personas encuentran empleo. Cuando la economía va mal, se van al desempleo. El problema que hay, en cuanto a las cadenas de desigualdad intergeneracional, es que, cuando una persona entra en desempleo durante mucho tiempo, su hijo suele tener más aversión al riesgo que los hijos de otros trabajadores. Con aversión al riesgo quiero decir que suelen tener más fracaso escolar e intentar trabajar lo antes posible para ayudar a sus padres. Eso hace que se produzcan las cadenas de desigualdad.

—¿Esto se ha notado especialmente en estos años de crisis?

—Sí. Asimismo, con la crisis, la gente está volviendo a la escuela. La economía española tiene muchas dificultades de producir empleo cualificado. Utiliza mano de obra intensiva. Cuando Europa crece, crecemos más que nadie. Cuando Europa decrece, decrecemos más que nadie. Pero, las políticas educativas han funcionado y tenemos muchísimos universitarios.

—¿Hay sobrecualificación de los empleados en ciertas áreas?

—España tiene el problema de sobrecualificación más importante del mundo occidental. No existe en Europa ningún país que tenga cifras similares. Cuando hay pocos empleos

a repartir para muchos empleados, en un contexto de inflación educativa, empiezan los empresarios a pedir más cosas. Inglés cuando no se necesita, cierta estética, que sea una persona de clase media, que tenga un máster, que tenga un doctorado, etcétera. El ciclo de reproducción, el cierre de clase, que decía Max Weber, se acentúa.

—Pero, ¿el logro educativo sigue conduciendo directamente al logro profesional?

—En ciertas carreras, eso ya no es así: en Economía, en Empresariales, en Pedagogía, etcétera. Básicamente, en Humanidades y en Ciencias Sociales. Si te montas en el autobús de los ingenieros, todos llegan a la misma parada, que es un empleo cualificado. Si te montas en el autobús de los científico-so-

“La reforma de Wert es ideológica. No se basa en criterios profesionales”

“España tiene el problema de sobrecualificación mayor de Occidente”



F. MORENO

ciales o de los periodistas, por ejemplo, puedes llegar o no llegar. En esos casos, para el hecho de que vayas a llegar o no, cuenta tu origen social.

—Concretamente, ¿qué diferencias marca el origen social en España?

—Lo más importante, a la hora de la movilidad social, es la Educación. España tiene una estructura educativa muy anómala. Es como si fuera un reloj de arena. Tenemos muchísimos universitarios y también muchísima gente con fracaso escolar. Tenemos muy poca gente con Formación Profesional (FP) o con Bachillerato. En muchos países europeos, el fracaso escolar es algo ya totalmente resuelto, pero aquí se produce. En ese sentido, los hijos de los jornaleros suelen tener unos resultados muy malos. Ésa es una parte de la desigualdad. Otra parte de la desigualdad es cuando ya tienes el título universitario y no puedes utilizarlo.

—¿Presenta España más barreras que otros países de nuestro entorno?

—Cuando nos comparamos con el centro de Europa, tenemos una movilidad baja. Cuando nos comparamos con el norte de Europa, muy baja. Básicamente, sólo superamos a Portugal. ¡Hasta Grecia nos supera en movilidad! De todas formas, el entorno mediterráneo se comporta de manera muy similar. Los países de industrialización tardía tienen menos movilidad que los países que vivieron una industrialización temprana.

—Los datos macroeconómicos, según nos recalcan, ya han mejorado. Sin embargo, aún tenemos un problema de paro y el empleo que se crea es más precario.

—Está la metáfora de que el crecimiento económico es como cuando sube la marea, que siempre coge a todos los botes. Aquí, eso no es cierto. Sube la marea, y puede coger a la mayoría de botes pero habrá muchos que se queden encallados. Para esa gente, no hay crecimiento económico. Ni lo habrá. Ése es el problema, que crea excluidos estructurales, como los obreros de la construcción.

—¿Qué medidas políticas son necesarias para favorecer la movilidad social?

—Primero, acabar con la pobreza infantil. Eso es lo más importante. El fracaso escolar se produce porque a los individuos les puedes financiar los estudios; pero no los costes de oportunidad, lo que dejan de ganar por ir a la escuela. ¿Qué ha pasado durante los años del

boom inmobiliario? Que muchos chavales, cuyos padres estaban parados, estaban trabajando y llevaban dinero a casa. Aunque les des la escuela gratis, la cuestión es que en su casa necesitan dinero. Por tanto, es fundamental acabar con la pobreza infantil. Es necesario también acabar con el fracaso escolar y evitar la segmentación temprana en las escuelas. Es decir, que no tengan que escoger tempranamente si van a FP o a Bachillerato. Las reválidas son muy negativas. Otra cuestión es que, si tienes que tener más nota que un cinco para pedir beca, se rompe la igualdad de oportunidades. Si tienes dinero, puedes estudiar con un cinco. Si no, tienes que sacar más de un 6,5.

—¿Pidiendo más nota no se busca la excelencia?

—Esto no es una carrera de relevos en la que todo el mundo sale del mismo punto. Si un padre le coge ventaja al otro, su hijo le lleva ventaja al del otro. Hay que buscar cierta igualdad de resultados, cierta redistribución económica, para lograr la igualdad de oportunidad.

—¿Cómo analiza la política de becas que ha llevado el exministro José Ignacio Wert durante esta legislatura?

—Es meritocrática. La reforma de Wert es ideológica. No se basa en criterios profesionales. Es una reforma organizada para acabar con la inflación educativa, a costa de que los titulados con menor origen social sean expulsados del sistema universitario. Ahora mismo, el título es una señal para el empresario; porque se poseen ciertas habilidades cognitivas, disciplina, etcétera. Se sabe que hoy en día hay demasiadas señales, demasiado aturdimiento. Hay que pinchar la burbuja. ¿Cómo se está pinchando la burbuja? Con la reválida, encareciendo las matrículas universitarias y exigiendo un máster de dos años. Ha pasado en Inglaterra. Triplicaron el precio de las matrículas y allí estudiar no lo puede hacer más que aquel cuyos padres lo pueden pagar.

—¿Habría que hacer una política de créditos a bajo o nulo interés a los estudiantes, a devolver cuando ya trabajan, como en EE UU?

—Claro. Pero una de las quejas del ‘movimiento Ocupa de Wall Street’ fue que habían pedido unos préstamos brutales para estudiar en las mejores universidades y que, después, no los podían devolver porque no encontraban empleo bueno. Tú puedes pagar un título



F. MORENO

‘Insiders’ y ‘outsiders’

En parte, según Ildefonso Marqués Perales, hay poca movilidad en España porque es un mercado muy segmentado generacionalmente. Es un mercado de *insiders* y de *outsiders*. Los *insiders*, define, “son las personas, normalmente hombres de más de 45 años, que tienen sueldos muy buenos, muy estables y una legislación que las protege muchísimo de cualquier riesgo que puedan tener en su profesión”. Con la flexibilización del mercado de trabajo, con la que se quería producir más empleo, “y para ello se precarizó”, aparecen los *outsiders* que “son sobre todo jóvenes y mujeres con contratos precarios e inestables, donde la flexibilidad sólo les cabe a ellos”.

De acuerdo con las palabras de Marqués Perales, “si caes dentro de *insider*, vives como un rey; mientras que, si caes dentro de *outsider*, estás condenado a la perpetua inestabilidad”. Ciudadanos y la patronal, recuerda, abogan por un contrato único. “Yo me temo que un contrato único es hacernos a todos *outsiders*. Si todos nos convertimos en *outsiders*, los empresarios ganan más dinero. Es el debate de la meritocracia entendida sin condiciones sociales, con una preocupación por la eficiencia y no por la igualdad”, reflexiona el autor de *La movilidad social en España*.

lo de Medicina en Harvard trabajando de médico, pero no trabajando de camarero.

—Entonces, ¿a qué país tenemos que mirar para intentar mejorar en España?

—A la socialdemocracia sueca. Es la que acaba realmente con la pobreza infantil. No por medio del mercado ni por medio de la familia, sino por medio de la actuación del Estado. Cuando el padre tiene un sueldo digno y estable, se recogen impuestos de forma progresiva. Una vez que se recogen, se reparten. Una vez que los padres tienen sueldos estables y dignos, los niños pueden hacer inversiones educativas a largo plazo. Ésa es la clave. Desde el año 30 al año 73, con la crisis del petróleo, la movilidad social en Suecia fue absoluta. El origen social difícilmente en pocos casos, influía para encontrar un buen trabajo o un mal empleo. Finlandia también lo ha hecho muy bien. Se ha demostrado científicamente que EE UU no es el país de las oportunidades, que tiene poca movilidad. No es Portugal, pero sí es un país con poca movilidad.

—¿El secreto está en la I+D?

—Efectivamente. La inversión en I+D es fundamental. Por otro lado, hay un hecho que es muy polémico decirlo pero que es verdad: las políticas agrícolas son un freno a la movilidad social, aunque son necesarias para que la gente no se muera de hambre. Sobre todo en Andalucía, que es la tierra jornalera por excelencia.

—El PSOE le ha llamado para ver cómo incluir en su programa el tema de la movilidad social. ¿De qué forma se puede hacer?

—En Inglaterra lo han hecho con una Comisión de Movilidad Social, iniciativa que promocionaron los laboristas pero que han aplicado los liberales. Una de sus funciones es supervisar si la meritocracia se cumple. Para ver si se cumple, miran cuántos de los mejores empleos de Inglaterra están ocupados por chavales de origen social modesto. La Comisión de Movilidad Social también elabora informes para ver si ha subido o bajado la movilidad social. Y pone a los empresarios, a los políticos y a la gente de la Universidad en contacto para intentar que los universitarios hagan lo que necesiten las empresas y que las empresas contraten a los universitarios. La empresa tiene que estar presente en la Universidad, aunque también tiene que hacer caso en lo que recomiende la Universidad. ●